

Paris, 21 de diciembre de 1964

Sr. Don Félix Gordón Ordás
MEXICO

Querido don Félix:

Recibí su cariñosa carta en respuesta a la mía en la que le comunicaba el casamiento de mi hija, y tanto ésta como mi esposa y yo agradecemos a ustedes las palabras afectuosas que nos dedican con este motivo y sus votos de felicidad para los recién casados. Vinieron éstos a verme después de un viaje de quince días en España y aquí pasamos juntos dos semanas; con ellos vino mi esposa, que se quedó y aquí continúa, lo que me ha servido de mucho consuelo, pues el perder de ahora en adelante los frecuentes contactos que tenía con mi hija es la contrapartida amarga a la alegría de saberla casada y feliz. Mi mujer pasará de ahora en adelante más tiempo conmigo que el que era costumbre antes, pero lo alternará con temporadas allá, donde están hijos y nietas, nuestra casa y los pequeños intereses; de todas maneras esto será mejor para los dos, en espera de poderlos reunir allí todos, pues esta esperanza no nos abandona.

Mi trabajo, desde mi última carta a usted ha aumentado, no sólo porque ahora estamos ya en pleno curso escolar, sino porque me ha caído algo nuevo dentro de esa función de profesor que aunque me honre y me produzca alguna ganancia más es una sobrecarga, ya que se añade a un trabajo que está calculado en 40 horas semanales, sin contar con que mis mañanas las paso en el Gobierno, como antes. Se trata de que la Facultad de Letras de Paris ha organizado una serie de conferencias por radio para los alumnos de la Universidad y yo estoy encargado de una de ellas cada dos semanas para la explicación de una traducción inversa, es decir de un texto francés al español; la preparación de ello no es difícil ni desagradable, pero tiene que ser forzosamente lenta, y como tengo que consultarlo después con otro profesor que colabora conmigo y luego ir a la Radio a hacer la grabación, resulta que el tiempo que me quita para los otros trabajos es mucho. Menos mal que me encuentro bien y todo va saliendo adelante.

Celebro que sus fuerzas no disminuyan y que usted siga siendo el de siempre, tan infatigable en el trabajo, tan metódico y perseverante en sus propósitos, y no hay que decir que tan sincero y tan fiel a las ideas directrices de su pensamiento y de su acción. Ese nuevo libro que prepara no irá a la zaga de los anteriores en el interés y en la enseñanza que de él pueda sacar el lector, uno de los cuales seré yo. Y puesto que sus planes son vastos y su voluntad de trabajo no le abandona, le sugiero para después de esos que llegarán hasta el momento presente, otro para el porvenir, que sea como la conclusión de un silogismo después de aquellos que serán como las premisas. ¿Qué hay que hacer en España después? La experiencia de quien ha vivido tan intensamente la vida política como usted y de quien con tanto escrúpulo ha ahondado en el estudio de los problemas patrios, permitirá brindar con gran autoridad soluciones a los viejos problemas todavía latentes y a los nuevos que presenta la vida moderna, estos más que políticos de carácter social y económico. Eso puede coincidir con sus 80 años. ¿Qué le parece?

No le canso más. De por aquí no hay ahora cosas de actualidad interesantes que comentar. He esperado a escribir esta carta, que iba demorando por el mucho trabajo que le digo y porque nada la apremiaba, en vísperas de Navidad, para así expresarle, como lo hago, en nombre de mi esposa y mío nuestro deseo de que gocen ustedes de mucha salud y felicidad en estas fiestas y en el nuevo año, y al decir ustedes me refiero no sólo a doña Consuelo y a usted sino también a todos sus hijos y nietos y biznietos, una gran familia patriarcal.

Reciban doña Consuelo y usted los afectos de mi esposa y míos, y usted un fuerte abrazo de mi parte,